

Gonzalo Martínez Corbalá,
ex embajador de México en Chile y Cuba:

“Las revoluciones las hacen los pueblos. . . no los gobiernos”

entrevista por Francisco Orduña y Marcelo Schilling

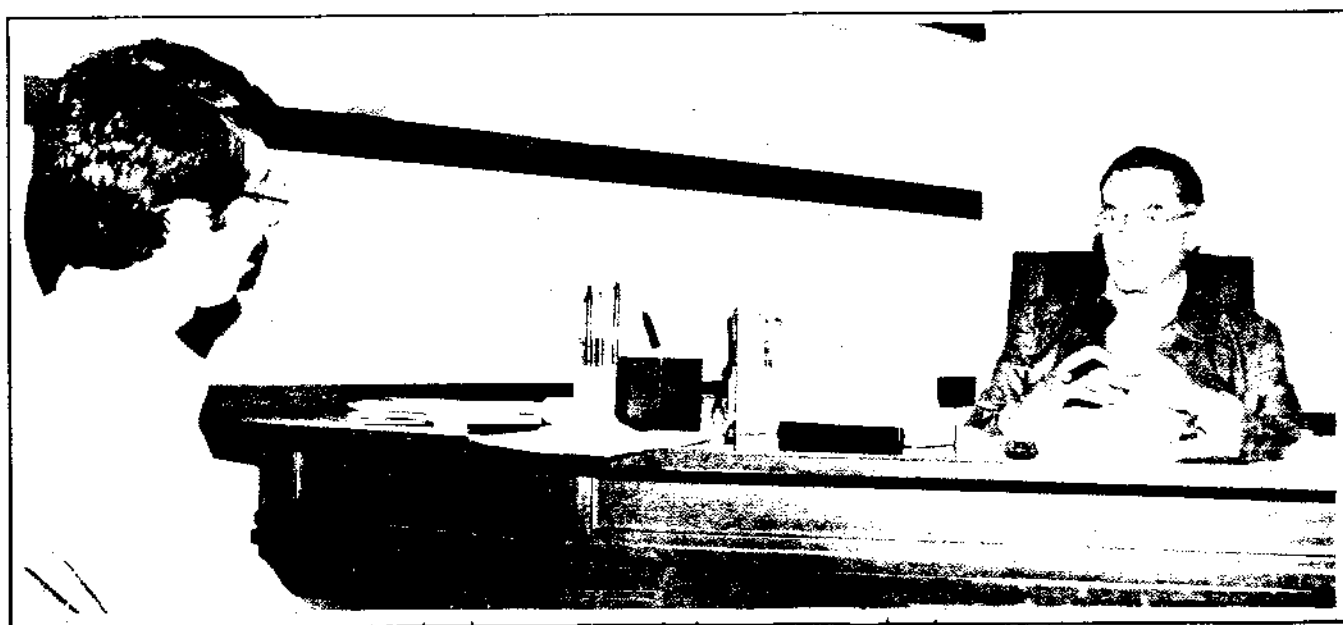
Gonzalo Martínez Corbalá se inició como diplomático cuando en 1972 fue nombrado embajador de México en Chile. Durante su gestión, contribuyó activamente a la cooperación de su país con el gobierno de Salvador Allende, que afrontaba el bloqueo y la *desestabilización* promovidos por el imperialismo estadounidense. El 11 de septiembre de 1973, cuando se produjo el golpe de Estado, actuó con valor y entereza personal para dar protección a representantes y partidarios del legítimo gobierno destituido, de acuerdo a la tradicional política mexicana de asilo a los perseguidos.

Desde entonces, fue embajador extraordinario y plenipotenciario de México en diversas misiones y, entre 1980 y marzo de 1982, embajador en Cuba. Al término de su gestión, Fidel Castro escribió en el libro de visitas de la Embajada que era “el mejor embajador que hemos tenido, no sólo de México, sino de América Latina en 22 años de revolución”.

En su condición de embajador en Cuba, a Martínez Corbalá le correspondió conocer de cerca y participar de los desarrollos de la política exterior de su país durante un período de arduas preocupaciones e iniciativas en relación a Centroamérica y el Caribe. Sus respuestas sobre los problemas del área y la política internacional tienen pues todo el interés que les confiere su experiencia directa como diplomático.

Más hay también razones de interés adicionales. El 1º de diciembre se produjo en México el cambio sexenal de presidente de la República y, por tanto, en la conducción superior de la política exterior del país.

Martínez Corbalá, ingeniero de profesión, con estudios de postgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, vinculado personalmente al general Lázaro Cárdenas desde 1946, ingresó al Partido Revolucionario Institucional en 1960 y ha recorrido una dilatada trayectoria política de cargos partidarios, diputado (presidente de la comisión de relaciones exteriores de la Cámara) y alto funcionario de gobierno. Más recientemente, fue electo senador por su estado natal de San Luis Potosí, el 4 de julio pasado, en las elecciones generales realizadas junto a la de presidente de la República, en la que resultó triunfador el nuevo mandatario de México, licenciado Miguel de la Madrid. P. G.



—*Centroamérica y el Caribe son la región en que hay mayor presencia de la política internacional de México. Usted, como embajador de este país en Cuba fue protagonista y observador privilegiado de los sucesos actuales en esa área. A su juicio, en los conflictos Cuba-EEUU, Nicaragua-EEUU y en El Salvador ¿domina la tendencia a la solución negociada o militar?*

—Yo matizaría. Sí, efectivamente la presencia de México ha sido mayor en la zona de Centroamérica y el Caribe, sencillamente porque los conflictos han sido más graves. Hubo momentos difíciles que pudieron desembocar en cualquier cosa ¿no? Cuando digo cualquier cosa, pues estoy refiriéndome a que podían derivar hacia una solución de orden militar. Ahora, por qué digo que yo matizaría. . . En el caso Cuba-EEUU hay, de un lado, una resistencia sistemática del equipo gubernamental estadounidense a negociar con Cuba. Por otra parte, Cuba sí ha tenido una apertura franca, un deseo manifiesto de llegar a una negociación, aún cuando probablemente estadounidenses y cubanos no entienden lo mismo por negociación; los estadounidenses, en general, entienden por negociación sentarse a la mesa luego de una satisfacción a condiciones previas que los cubanos no han aceptado. Hubo también algunos momentos en que las dos partes han puesto condiciones previas y que ninguno de los dos países ha aceptado. En esa situación, no ha llegado a darse el momento, que yo sepa — y destaco esta condicionante de temporalidad porque yo supe lo que pasó allá en Cuba, con estos problemas, hasta el 15 de marzo, fecha en que regresé a México—, para que se lleven a cabo negociaciones entre ambos. Desde el 15 de marzo para acá yo no puedo afirmar, garantizadamente, nada. Ojalá que hubiera ya alguna negociación seria como

consecuencia de la ahora públicamente conocida entrevista Haig-Rodríguez en México.

Hubo un momento en que la tensión aumentó al grado que Cuba movilizó y desplegó prácticamente todas sus fuerzas de defensa. Esa tensión ¿tendió a disminuir?

—Eso fue en noviembre del año pasado. Creo que en ese momento llegó al máximo la tensión. Actualmente, como hay sucesos internacionales que llenan las páginas de los órganos informativos y que ocupan la atención de la ONU, de los EEUU, de nuestro canciller y de todo mundo, da la impresión que la tensión Cuba-EEUU disminuye, porque hay un foco de conflictos tan graves en la propia América Latina, al sur.

La evolución del conflicto nicaragüense-EEUU ¿cómo la aprecia?

—Es diferente, porque EEUU ha estado poniendo condiciones previas, públicamente, para la posibilidad de una negociación. Se refiere, como sabemos —yo no comparto esta opinión de los estadounidenses, simplemente la cito— a la denuncia sobre el envío de armas de Nicaragua a El Salvador y, además, a que el reforzamiento del ejército nicaragüense revela la intención de poseer capacidad de agresión y no solamente de defensa. Entonces, los EEUU ponen como condiciones previas de una negociación el que Nicaragua suspenda el envío de armas a la guerrilla salvadoreña y que se suspenda el equipamiento del ejército popular sandinista. Yo, personalmente, creo que tales condiciones no están bien.

—Otra condición es que se suscriba un pacto de no agresión entre Honduras, Nicaragua y . . .

—Esa condición la ponen los nicaragüenses para reducir sus gastos en equipamiento militar.

Los nicaragüenses dicen, y además ello ha sido aceptado y dicho por toda la prensa estadounidense, que en territorio de EEUU y hondureño se entrenan antiguas fuerzas somocistas, y que no se pueden cruzar de brazos y exponerse a un ataque de fuerzas cuya magnitud desconocen. Ello explica, para Nicaragua, su reforzamiento en equipo bélico. Los estadounidenses han puesto también otras condiciones previas para negociar con Nicaragua, las que han sido públicas: han hablado del respeto a la propiedad privada, a la libertad de prensa. . . Las respuestas de los nicaragüenses también han sido públicas. Por eso distingo en los casos de Nicaragua y Cuba. En el primero ha habido un intento de negociación que se ha hecho público por ambas partes, no obstante que, al igual que con Cuba, al principio se sentía muy rígida la disposición estadounidense a dialogar. Creo que lo dicho para Cuba es ahora válido para Nicaragua. Por otra parte, el conflicto por las Malvinas ha puesto todo su suspenso. Ojalá que este desafortunado conflicto por lo menos sirva para que se serenen un poco los ánimos en lo que a Nicaragua, El Salvador y Cuba se refiere, y que pudieran tomar ventaja de ello todas las partes con el objeto de mejorar el ambiente para una negociación.

—Los planteamientos de Edén Pastora sobre Nicaragua ¿cómo se insertan en este cuadro?

—Se ven, desde luego, muy orientados, sospechosamente orientados. Yo conozco a Valdivia¹, que fue viceministro del Interior. Lo considero una gente muy seria y muy honesta. Valdi-

¹ José Valdivia fue, durante la insurrección, jefe del estado mayor en el "frente sur", único escenario donde se desarrolló guerra de posiciones. Se le conoció entonces como Marlin. Salió de Nicaragua junto con Pastora para unirse a la lucha insurreccional de algún pueblo centroamericano.

via se separó de Pastora y regresó a Nicaragua diciendo "no quiero que me confundan a mí, ni a mi posición, con la de Pastora", todo lo cual ya nos hace pensar que algo anda mal. La posición de Pastora no ayuda en nada a resolver problemas. . . parece negativa y muy lamentable.

Y en El Salvador ¿cuáles serían las perspectivas, sobre todo después del triunfo de la derecha en las elecciones para asamblea constituyente?

—Bueno. . . nadie esperaba que triunfara la izquierda en esas elecciones ¿verdad?

—No participó.

Por eso digo, no creo que sea una sorpresa para tí ni para nadie. Pero, por otra parte, de las elecciones no resultó tampoco nada más de lo que ya esperábamos que resultara.

—Sin embargo, en general, se esperaba el triunfo de Duarte y de la Democracia Cristiana, la ratificación del camino de reformas y, por esa vía, que se facilitara el respaldo de los EEUU a la Junta Militar.

No creo que todo el mundo esperara esos resultados. También he escuchado opiniones en el sentido de que ganaría la ultraderecha. Sabíamos que Duarte ya

no tenía el control de la situación en sus manos. Incluso, cuando se habló de alguna negociación y de un cese del fuego para las elecciones mismas, se temía que Duarte no contara con los elementos de control para imponer un cese del fuego. Entonces, quienes pensaban que Duarte se iba a confirmar en el poder con las elecciones, se equivocaron. Si alguna solución estaba orientada basándose en esa posibilidad, ya no se necesita especular. Basta apreciar los hechos para saber que eso no se dió.

O sea, que la tendencia dominante en ese país sería más bien a la solución de fuerza. . .

—A la solución de fuerza, desde el momento en que ya con Duarte era difícil, se había imposibilitado una negociación. Nadie que conociera a fondo la situación en El Salvador pensaba que las elecciones iban a resultar o a presentar una alternativa viable. Nadie creía que se podía pasar de las trincheras a las urnas, entre otras cosas, precisamente, por la falta de control del propio Duarte sobre sus fuerzas y toda la facción de extrema derecha. Ahora ¿qué resultó? Un deslizamiento de las fuerzas en el poder todavía más a la derecha. Entonces, si ya con Duarte no había posibilidades de un arre-

glo negociado. . . Era obvio que se imponía una negociación previa a las elecciones, como la única posibilidad realista. La posición de México ha sido siempre esa. Como se negaron a ella, sistemáticamente, tanto la junta de Duarte como los estadounidenses, el resultado es un alejamiento de las posibilidades de negociación ¿Qué es lo que va a pasar? Hay ahí una situación, no diré de empate provisional ¿verdad?, pero es una situación en la que los revolucionarios no pueden por ahora tomar el poder y sin embargo distan mucho de estar derrotados. Se abría en estas circunstancias un espacio político para la negociación y no se qué pueda pasar ahora. Pero creo que una vez resuelto este problema de las Malvinas habrá que revisar la nueva situación y ver si es posible todavía, regresar a la idea de la negociación; aunque yo, personalmente, pienso que si Duarte se negaba a negociar, pues. . . presumiblemente el grupo más a la derecha de aquel tendrá más razones para negarse a la negociación. . . ; solamente que ya hubieran entendido que los revolucionarios no están derrotados. . .

—Ingeniero, México, en sus esfuerzos por mediar en la situación centroamericana para

¿CUAL SOCIALISMO?

“El VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea, efectuado en octubre de 1980, eligió al camarada Kim Zong Il, querido Dirigente, como miembro del Presidium del Buró Político del Comité Central del Partido, Secretario del Comité Central del Partido y miembro de la Comisión Militar del Comité Central del Partido, recogiendo el deseo unánime de todos los militares y todo el pueblo.

Entonces, ¿quién es el camarada Kim Zong Il, querido Dirigente?

1. El camarada Kim Zong Il, querido Dirigente, domina perfectamente las ideas revolucionarias del gran Líder, camarada Kim Il Sung, las desarrolla y enriquece continuamente.

El querido Dirigente, camarada Kim Zong Il, se ha identificado plenamente con la gran idea Zuche a través de su práctica revolucionaria y su estudio e investigación apasionados.

Desde su niñez el querido Dirigente se destacó por una inteligencia descomunal y creció con una clarividencia extraordinaria y un carácter relevante [. . .]”

Primeras líneas en inserción de página y media tamaño periódico grande; *El Día*, México DF, 16 de febrero de 1982.

contribuir a su pacificación, se ha referido más a Cuba y a EEUU como sus interlocutores privilegiados. ¿Esto obedece a la consideración de que Cuba y EEUU podrían influir decisivamente sobre las fuerzas en conflicto. . . ?

—¿En El Salvador?

—*En general, en Nicaragua y en El Salvador también.*

—El caso de Cuba y de los EEUU en esto son distintos. Creo que la influencia personal de Fidel Castro en los conflictos centroamericanos es en estos momentos de orden moral. Fidel Castro ha dicho que para el pasado, ni afirma, ni niega, que ellos hubieran mandado armas. Pero, además, ha afirmado enfáticamente que en el presente no están entregando armas a Nicaragua, ni a El Salvador. Creemos que él generalmente dice la verdad y si lo está diciendo de esa manera, pues de esa manera tenemos que tomarlo. Nicaragua las ha conseguido directamente. . . , las ha comprado a la URSS. Como Estado independiente, Nicaragua no tiene por qué usar a Cuba como intermediario. Por otra parte, el convenio que los cubanos tienen con la URSS para el suministro de armas les impide pasar a terceros armas compradas a los soviéticos.

—*Entonces se apela a Cuba más bien por la influencia moral de Fidel Castro. . .*

—De todos modos, el gobierno de los EEUU ha dicho con claridad que el conflicto centroameri-

cano es de orden hegemónico mundial. Inscrito en la lógica de bloques Este-Oeste. Incluso ese gobierno ha hablado de negociar estas situaciones con la URSS y ésta se ha negado porque no reconoce injerencia en dichos conflictos. Personalmente pienso que esas tensiones tienen un origen social, interno. Los nicaragüenses decidieron deshacerse de Somoza porque era absolutamente indispensable terminar con las prolongadas y continuas dictaduras de estafeta para intentar ya resolver los problemas sociales ancestrales de su país. Por eso, nosotros, México, nunca ha mencionado a EEUU o la URSS o a Cuba como factor de solución interna. Cuando más, hemos dicho que podrían ayudar a una solución que debe ser resuelta por las partes internas en conflicto. Estamos por la no intervención, venga de quien viniera.

—*En el caso de El Salvador, ¿se considera la opinión del FDR-FMLN cada vez que México hace propuestas sobre una solución negociada?*

—¡Claro! y se dijo explícitamente en el comunicado México-Francia que se les reconoce como fuerzas existentes. Se trata, simplemente de no cerrar los ojos ¿no? En esto México ha mantenido sus principios de siempre: la no intervención y el derecho a la autodeterminación de los pueblos. Ahora. . . en el caso del conflicto Nicaragua-EEUU, ahí sí es distinto, porque EEUU veta la legitimidad de la Junta de Go-

bierno nicaragüense alegando que no hay elecciones, el armamentismo del ejército sandinista y porque se han estado mezclando ahí cosas que ponen en peligro el éxito de la revolución y, consiguientemente, la estabilidad regional. En lo de El Salvador, como ha habido interferencias exteriores ahí —discutidas públicamente en el congreso estadounidense— no es que estinemos a EEUU un interlocutor adecuado o un protagonista legítimamente considerado como tal en el conflicto salvadoreño. Si dialogamos con EEUU sobre El Salvador es en la perspectiva de expresar nuestra opinión: que se debe dejar a las fuerzas salvadoreñas resolver sus contradicciones y su situación. Nos hemos ofrecido reiteradamente —siempre que lo pudieran estimar conveniente las partes en pugna— a aportar algo de nuestra parte para la terminación del conflicto. Nos preocupa profundamente que se prolongue. Además, es muy legítimo que nos preocupe. Centroamérica es una frontera de México, como lo es el Caribe. Si nos interesa mucho que se resuelva lo de las Malvinas, lo del Medio Oriente, del sudeste asiático, la guerra Irán-Irak. . . pues con mayor razón nos interesa que haya distensión en el Caribe y en Centroamérica. No es la nuestra, pues, una intervención oficiosa ni indebida ¿verdad?

—*Se avecinan cambios en México como resultado de las elecciones presidenciales y generales del*

CONSUMISMO

“Pekín, 16 de junio (AP). Dos obreros ferroviarios que suspendieron sus labores para tomar helado, fueron responsables el mes pasado de un descarrilamiento, en Liaoning, que ocasionó la muerte a tres personas y heridas a 147, informa hoy el *Diario del Pueblo*, en esta capital. Según el diario, los obreros dejaron equipos y herramientas sobre las vías para ir por los helados. Un tren de pasajeros que pasó por el lugar saltó de los carriles y rodó por el terraplén, causando ingentes daños a la locomotora y a cinco vagones.”

Excélsior, México DF, 17 de junio de 1982.

4 de julio. *¿Es previsible, frente a esa circunstancia, la continuidad de los principios que inspiran la política exterior mexicana?*

—La política exterior mexicana se basa en principios inmutables. Las circunstancias del escenario internacional dan a la política exterior mexicana un peso relativo diferente. Sin embargo, no es la política de México la que ha variado. . . son las condiciones. Por ejemplo, ha sido mucho más importante la posición de México en este momento, de mucho más peso específico relativo, respecto a Cuba, a Nicaragua o El Salvador, porque las circunstancias mundiales así lo han determinado. Pero no es que sea nueva la posición de México. La actual posición mexicana frente al régimen militar chileno es absolutamente la misma, en cuanto a principios básicos, que en 1973 cuando en nuestro país había otro gobierno. López Portillo no cambió para nada nuestra política en relación con Chile. Asimismo, tiene el mismo espíritu de fondo la propuesta mexicana en la ONU sobre racionalización de la explotación, consumo y distribución del petróleo, que la carta de los deberes y derechos económicos de los Estados, promovida por Echeverría. La posición de México es invariable y no va a cambiar.

—*Se afirma que por tener origen en una revolución social, el México de hoy está habilitado para ser interlocutor privilegiado de las revoluciones populares en América Latina. ¿Es ese el único antecedente determinante de las buenas relaciones de México con Cuba y Nicaragua?*

—Es uno de los factores, y muy importante. Ese antecedente facilita el entendimiento entre México y Cuba, aún cuando la revolución cubana se dio medio siglo después que la mexicana. Fidel Castro ha dicho que la revolución mexicana, en su tiempo,

fue tan radical como pudo ser en 1910. La otra, cubana, a mitad de siglo, fue tan radical como debió ser para su época. El hecho histórico es que los dos países son producto de una revolución social. Eso facilita el diálogo entre ellos. Ahora, después de la revolución cubana, hubo ya revolución en Nicaragua. También diferente en su naturaleza y en su origen, porque no hay dos revoluciones iguales. Ese cuento de que las revoluciones

brianos —por referirnos a países con tradición de sistemas democráticos representativos— han entendido cabalmente lo que pasó en Nicaragua o pasa hoy en El Salvador. Lo entendimos mejor nosotros.

De la revolución mexicana se puede decir cualquier cosa. Se discute si ha muerto o no. Yo mismo he participado alguna vez en mesas redondas sobre ese tema. ¿Por qué no preguntan si ha muerto la revolución fran-



se exportan o se importan, pues no es más que eso, un cuento. Disparar una metralleta en un país donde no hay condiciones para una revolución no será más que un escándalo, un "triquitruque", pero no va a ser una revolución. Es absolutamente equivocado comparar la revolución mexicana con la cubana y ésta con la salvadoreña o con la nicaragüense. No son iguales, ni en duración, ni en origen, procedimientos, estrategia ni, finalmente, en desenlace. Ahora, un país de origen revolucionario, tiene por lo menos la sensibilidad social y revolucionaria, para no hablar de la simpatía necesaria, para entender mejor lo sucedido en países que viven su revolución. Es indudable que ni los venezolanos, ni los costarricenses, ni los colom-

cesa; quién sabe, verdad? Nosotros decimos que la revolución mexicana no ha muerto, por la sencilla razón que las revoluciones las hacen los pueblos ¡no los gobiernos! Querer imputar a un gobierno ser factor de vida o muerte de una revolución puede ser muy discutible. Un gobernante puede estar más consecuentemente que otro con la revolución. No vamos a decir que Aleman estaba en la misma línea de principios que Cárdenas respecto de la revolución mexicana, pero las revoluciones —en lo esencial— las mantienen vivas los pueblos, así como la democracia la hace el pueblo. . .

—*Sin embargo, en ocasiones la revolución genera una estructura opresiva que impide al pueblo*

realizar su vocación revolucionaria de modo permanente.

--Bueno, sería otro cantar. Pero no es el caso de México.

--*¿Hay algún otro ingrediente en las buenas relaciones de México con Cuba y con Nicaragua?*

--El intercambio económico con Cuba se ha incrementado en los últimos años, por cuestiones, digamos, coyunturales --palabrita ésta que choca a mucha gente y que vamos a dar por buena--. México necesitó azúcar y la compró a Cuba. Nosotros les hemos vendido maquinaria y otras cosas. El intercambio que en años anteriores alcanzaba a 20 millones de dólares se ha aumentado diez veces por lo menos.

--*Se dice que el endurecimiento de la política migratoria del gobierno de Reagan, en relación a la emigración mexicana es consecuencia del aumento del intercambio comercial México-Cuba.*

--Pues este es uno de esos tipos de rumores absolutamente improbables. Yo no puedo afirmar lo... ni negarlo.

--*¿Podemos hablar de la cooperación petrolera?*

--¡Como no! En este plano, hasta donde yo dejé las cosas, la colaboración de México, sobre todo en materia de tecnología, fue muy importante para Cuba y parece ser que nuestros amigos, los soviéticos, no están tan adelantados en materia petrolera como yo creía, porque en la primera media hora de junta entre los técnicos mexicanos y los técnicos de Cuba ya se empezó a hablar de modificar las presiones en las válvulas, en las exploraciones, pozos y una serie de cosas, que cambiaron radicalmente la profundidad de las perforaciones o el tipo de equipo adecuado para hacerlas. También están hablando de la reposición de ciertos equipos en

su refinería, lo que también fue asesorado por Petróleos Mexicanos.

--*Esa cooperación ¿no se ha visto frenada por presiones estadounidenses que reclaman propiedad sobre la tecnología petrolera usada por México?*

--No. ¿Cómo se va a frenar? Por lo menos hasta el 15 de marzo de este año continuaba, porque ¿cómo está eso de que hay una propiedad? Hay, sí, propiedades de algunos procesos tecnológicos. Pero, México ha integrado en un alto porcentaje la tecnología que usa en explotación petrolera. El ingeniero Fernando Echeagaray en una ponencia reciente dice... aquí está... que la tecnología se compone de: licencias de proceso 3%, ingeniería básica y de detalle 7%, diseño de bienes de capital 5%, tecnología de explotación 5%, total 20%, que es el costo de la tecnología de un proyecto. 20% tecnología; 50% capital; construcción 25%; y administración 5%. En el área de los hidrocarburos, en México se participa con un 82% de tecnología básica nacional.

Estos esfuerzos de cooperación en la prospección y reparación o modernización de instalaciones petroleras, así como la idea de triangular entre Cuba, México y la URSS el abastecimiento de petróleo a la isla ¿tienen por fin latinoamericanizar el funcionamiento de la economía cubana?

--Pues... es una proposición muy en la línea de lo planteado por el presidente López Portillo sobre la racionalización de la explotación, consumo y distribución de los energéticos a escala mundial, en la ONU. Hay en esto un elemento muy objetivo y claro que favorecería esta operación. En primer lugar, no sería una triangulación, sino que --en todo caso-- una cuadrangulación, porque la URSS suministraría los

mismos energéticos o sus equivalentes a clientes de México en Europa o Asia y nosotros lo proporcionaríamos a Cuba. Esto racionalizaría el transporte y abarataría costos. Pero no se lleva a cabo por la participación de Cuba en el CAME. Cuba tiene ahí convenios especiales de compra de petróleo y venta de azúcar, y no es nada más con la URSS. Son varios y diversos países involucrados en tales negociaciones. Por lo demás, no ha habido urgente necesidad de hacerlo por parte de Cuba, y esto ha dejado que las cosas tomen otro ritmo. Yo creo que algún día se va a hacer todo de nuevo. Es lo más lógico, lo más razonable.

El presidente López Portillo en Managua, en 1979, sostuvo que la revolución mexicana, en su afán de preservar la libertad, había sacrificado la conquista de la justicia social. Que, a su vez, la revolución cubana en su empeño por conquistar la justicia social había sacrificado la libertad y que la revolución de Nicaragua representaba la posibilidad de que justicia y libertad se conciliaran. ¿Usted comparte esta visión del presidente López Portillo? ¿A qué concepto de libertad se refería él?

--Como el presidente López Portillo lo hizo en términos muy generales, yo quiero suponer que se refería a las libertades de empleo, de estudio, de adquisición de bienes de consumo o de otros tipos de bienes o servicios. Estas libertades no existen en Cuba, que es una economía planificada, donde el Estado decide cuantos médicos o ingenieros necesita. En cuanto a los bienes de consumo, como automóviles, no hay un mercado libre en Cuba. En México no es el Estado quien decide sobre qué estudiará tal o cual ciudadano y el mercado de automóviles es libre, desde luego. Estoy de acuerdo con el presidente

en que Nicaragua tiene ahora la oportunidad de resolver esta antinomia entre socialismo y capitalismo por una vía diferente. La tiene porque su revolución es la última, acaba de suceder. Esta antinomia no se había planteado tan nítidamente cuando ocurrió la revolución mexicana, en 1910, a principios del siglo XX.

—O sea que la libertad aludida por el presidente Lopoez Portillo no se refería tanto a las libertades políticas, como a la libertad —digamos— derivada del mercado.

—Yo supongo que así fue. No tengo más datos que aquellos que ustedes también disponen pues, igualmente, me enteré por los periódicos.

—En medios intelectuales y políticos de izquierda, especialmente europeos, pero también latinoamericanos, se tiende crecientemente a sostener que en Cuba —actualmente— las libertades y garantías individuales están muy limitadas. ¿Cuál es su impresión al respecto?

—habría que juzgar al régimen cubano en el contexto cubano, porque no se puede comparar, no es legítimo comparar las libertades a que tú te refieres, en Cuba, con esas libertades en un régimen capitalista cualquiera. Habría que comparar también otros factores, como la distribución del ingreso, por ejemplo. En México, nosotros tenemos que evaluar nuestro propio régimen de acuerdo con el proceso histórico mexicano. Nosotros no vamos a comparar o a evaluar las bondades y ventajas, los defectos de nuestro sistema, en relación con la democracia

estadunidense o inglesa. Eso no es un análisis válido. Yo no lo a la información de dominio público de comparación con otros países. Lo que pasa hoy dentro de Cuba con lo que pasaba antes del triunfo de la revolución, sería lo comparable. En la Cuba actual, sobre todo en la salud y la educación, todo el mundo tiene iguales oportunidades. En educación, a mi juicio, están los logros más importantes de la revolución cubana. Si bien hay muchas limitaciones derivadas de problemas económicos fundamentales (como que no han logrado diversificar su comercio exterior), entre ellos en la alimentación, todos tienen oportunidad de disponer de los mismos alimentos en calidad y cantidad.

—Lo ocurrido en Cuba a fines de 1979, principios de 1980 —a 23 años del triunfo revolucionario— vino a revelar que la sociedad cubana no era, como algunos tal vez creyeron, altamente consensual y homogénea. ¿A qué atribuye usted la insatisfacción y los conflictos que encontraron una especie de escape por el puerto de Mariel?

—Bueno. . . . Esto si quiero que se grave y que aparezca en la entrevista. Antes de cinco años contados a partir del 15 de marzo pasado, yo no puedo dar más información que la de dominio público. Por razones obvias ¿verdad?; estoy obligado incluso por leyes. Entonces, si les interesa una respuesta de acuerdo a la información de dominio público, se las doy; pero. . . eso sí, no creo que sea de mucho interés ni para ustedes ni para sus lectores. Podemos hacer una cita

para dentro de cinco años y entonces ya puedo contestar.

—Está claro. Vamos a otros asuntos. Usted ha aludido varias veces al conflicto bélico por las Malvinas entre Argentina y Gran Bretaña. ¿Cómo aprecia sus consecuencias?

—Muy graves y todavía imprevisibles. Es un conflicto entre dos países de Occidente, con los mismos aliados a nivel superpotencias, con intereses económicos comunes y que está planteando un problema absolutamente nuevo en las relaciones internacionales. Desde luego, nos han puesto a todos —en mayor o menor medida— en aprietos. México, por ejemplo, coherente con los principios que inspiran siempre su política exterior, respalda la defensa de la soberanía de cualquier país, particularmente de América Latina; nosotros tenemos que estar de ese lado.

—¿Y en cuanto al uso de la fuerza?

—¡Ah! A eso voy. Es por esto que digo que nos metieron en un problema tremendo, pues así como tenemos que estar con la defensa de la soberanía argentina, no podemos estar con el procedimiento usado para intentar recuperar la posesión de las Malvinas. Es un procedimiento violento que nosotros también condenamos en todos los foros. La solución pacífica de los conflictos también es un principio general de nuestra política exterior. En ese sentido por ejemplo, nos pronunciamos frente al caso de Belice, donde el gobierno guatemalteco habló de enviar tropas, y tuvimos éxito en disuadirlo.

SELECCION SUBVERSIVA

“Santiago de Chile (EFE). La totalidad de jugadores, técnicos y dirigentes de la selección chilena de hockey sobre patines que viajaba anoche en un autocar fueron detenidos por dirigir insultos a los carabineros. La selección fue liberada después de estar detenidos durante tres horas.”

Unomásuno, México DF, 1º de marzo de 1982.

—De la experiencia que deja este conflicto ¿se desprende un cambio en organismos internacionales como la OEA y la ONU, que se han mostrado inoperantes?

—Más afectará a la OEA que a la ONU, porque la debilidad de las Naciones Unidas para imponer sus resoluciones no es nueva. Ya lo hemos visto en la guerra Irak-Irán, en el conflicto árabe-israelí. Pero, bueno, de todas maneras en un organismo universal que está recogiendo los problemas que se presentan en todo el mundo. Las únicas fuerzas de las Naciones Unidas son el derecho internacional y su autoridad moral. . . no dispone de elementos de coacción, ni de tropas para hacer valer sus resoluciones.

—En cambio la OEA sí contaba con los mecanismos necesarios para intervenir en el conflicto. La invocación del TIAR, por ejemplo.

—También ahí nos pondrían a nosotros, los mexicanos, en un problema muy serio, si se hubiera invocado la aplicación del TIAR, porque nosotros nunca hemos estado en favor de aplicarlo, aunque somos firmantes de ese tratado.

—¿Pero no de muy buenas ganas?

—Pues. . . yo creo que no, pero eso es muy subjetivo. De todos modos, en los casos concretos en que se ha invocado, no hemos estado por su aplicación, precisamente para no violar la soberanía de los países y pueblos en contra de los cuales se le ha querido usar. Ustedes busquen por allí, en los anales, y verán que México se ha opuesto. Ahora es EEUU el que se opone y bueno. . . esto es otra cosa. Son situaciones nuevas, verdaderamente, todas estas. Sí, algunas consecuencias serias tendrá que haber.

—Usted, ingeniero, como embajador de México en Cuba, fue objeto de las más altas distincio-

nes. Desde el hecho que Fidel Castro lo recibiera 24 horas después de su llegada a La Habana, hasta la dedicatoria que él mismo le hizo en el libro de visitas de la Embajada con motivo de su cumpleaños. ¿A qué atribuye esos honores y muestras de amistad?

—Creo que la explicación está en lo que el mismo Fidel Castro dijo después de la cena, ratificando lo que escribiera antes en el libro. Sostuvo que, en su larga experiencia de gobierno, tuvo embajadores amigos de países

Condecoración y concurrencia

“Si desde el triunfo de la revolución para México las relaciones con Cuba fueron una cuestión de principios nunca empañados, con el presidente Luis Echeverría se dió el primer gran paso para acrecentarlas; con López Portillo se alcanzó una plenitud que todos esperamos continúe con Miguel de la Madrid, dijo anoche el vicepresidente de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez.

Durante una ceremonia en la que se impuso la medalla de la Orden de la Solidaridad al ex embajador mexicano Gonzalo Martínez Corbalá, Rodríguez dijo que de la presencia del presidente José López Portillo, del mandatario electo Miguel de la Madrid y del ex presidente Luis Echeverría en este acto ‘dimana de ese sentimiento común que nos une más allá de sistemas, o de los matices diversos en la percepción de problemas que nos acosan junto con los pueblos subdesarrollados o en vías de desarrollo’.”

Fernando Meraz en *Excélsior*, México DF, 9 de noviembre de 1982.

enemigos que representaban a países amigos y dentro de estos límites todos los matices derivados del margen de distancia existente entre la posición oficial de un gobierno y la de su embajador. Yo lo único que podría decir es que a mí se refirió como un embajador amigo de un país amigo y el único mérito que puede haber de mi parte —por cierto muy relativo puesto que es

más bien una obligación personal de cada embajador coincidir estrictamente con la posición de su gobierno— es haber sido estrictamente coincidente en mi posición personal con la posición del presidente de México. Creo que es, más bien, un reconocimiento largamente generoso del comandante, en lo que pudo haber influido, quizás, un poco de simpatía y afecto personal recíprocos.

—Pero, además de la lealtad del embajador Martínez Corbalá al gobierno del presidente López Portillo ¿también están las propias convicciones personales del embajador?

—Esas convicciones del embajador no eran más que eso: la lealtad estricta a su gobierno. Siempre hay, para el embajador, un margen de interpretación legítima en cuanto a la posición de su propio gobierno porque, lógicamente, no se puede estar consultando cada día y en cada momento los asuntos que se presentan cotidianamente. En mi gestión en Chile, por ejemplo, yo no tenía tiempo para consultar a mi gobierno —ni tiempo, ni posibilidades, pues estábamos absolutamente incomunicados— sobre qué actitud asumir en cuanto a la protección de los miembros de la Unidad Popular. Sin embargo, fue fácil la decisión en este caso, pues no representa mayor complicación para un embajador de México interpretar la política exterior de su nación y de su gobierno si se apega a sus principios fundamentales. Lo difícil es para el Jefe de Estado sostener esos principios como los ha sostenido el presidente López Portillo ahora y como los sostuvo el ex presidente Echeverría, a su turno, en el caso de Chile.

—Gracias por su tiempo, ingeniero, y será hasta el 15 de marzo de 1987. ☒